

En el prelude de la batalla

LO QUE DEBE TRIUNFAR

Debe triunfar, en las elecciones próximas, el sentido político de los ciudadanos que, en esta ocasión, está de acuerdo en absoluto con el sentido común.

Debe triunfar, porque a una reacción fuerte sigue otra reacción más violenta aún. La fiebre que remite brusco es síntoma de la muerte que llega. El descenso gradual del fuego de la sangre es el feliz retorno a la salud.

Ninguna candidatura extremista debe triunfar. Extremismo es pasión, que lleva consigo el microbio maligno de la venganza. Y la venganza no resuelve jamás ningún problema.

Los labriegos saben la diferencia que hay entre la lluvia en torrenciosa y la lluvia pausada y tranquila. Una se lleva la semilla y la tierra y destruye la labor. La otra va a buscar, para fecundizarla, la simiente enterrada con tanta ilusión.

Comprendemos la violencia, después de una tensión larga y tirana, en las almas incultas no preparadas para las luchas de la serenidad y de la eficacia. Comprendemos también ese malestar hondo, hiriente, irresistible casi, que dejara en el agro una política de injuria y de procedimiento torpe. Comprendemos la indignación de los senos ante las dejaciones constantes de la autoridad que entregaban los frutos no siempre al que en justicia los merece, sino al que con más audacia asegura una audaz dominación.

No se nos escapa el afán ardiente de que la tranquilidad vuelva al hogar, inquieto por la amenaza, y a los pueblos exacerbados por una insana pasión.

Comprendemos todo eso y nos explicamos que justifique rebeldías espirituales y protestas íntimas. Pero hemos de convenir en que la paz no es capaz de imponerla normalmente la fuerza, sino que debe ausentarse, para ser duradera y agradecida, en la justicia.

Convengamos en que la justicia no puede quedar en manos de ninguna pasión. Porque sino fuese así, volverían a destacarse en el campo de los odios, rebrotaría con más fuerza que nunca los rencores.

Conviene horas de paz. No pueden regalarlas quienes batallaron como leones o como chacales en la lucha feroz. No puede ser la paz patrimonio de los exaltados o doloridos, sino de los serenos, de los que no entraron en el fragor de las batallas ni abrieron ampliamente su corazón a los odios.

Al parecer, las extremas derechas, con una visión política corta, cegada por un afán inmoderado, pretenden el imposible de volver a España del revés. Crean y sueñan en una España totalmente distinta de la que vitoreaba con el corazón alegre la noble gesta del 14 de Abril.

Se equivocan o deliran. España no quiere, no se avendría nunca a vivir las horas y los siglos turbulentos y dolorosos de la Monarquía que se fué. España es republicana; republicana de una buena República, de una República generosa, humana, limpia, austera, justa en que el privilegio se ahogue y la justicia se exalte.

De una República en que la riqueza no se adjective con superlativos, sino que no haya holgazanes muy ricos y obreros muy pobres; que la miseria empuje a los vagos y el trabajo remunere y estimule a los laboriosos.

De una República que ampare los derechos legítimos, legitimados por el trabajo y consiga en todos una subordinación complacida al deber.

Aquellos veinte días inolvidables, de gobernación de maravilla, eran la iniciación triunfante en ese camino de gloria republicana y de pacificación normal del país.

Pero aquel camino fué interceptado por quienes viven del odio y del espíritu de revuelta; por quienes saben que la cosecha no es suya si el sol lo dora y la paz la defiende; por quienes tienen que vivir entre dos rencores, de clase a clase, porque sus procedimientos no cuadran, no tienen eficacia cuando los hombres se hablan de corazón a corazón.

Ningún extremismo debe triunfar. Llegará en su día la hora de esos extremismos, pero la actual reclama de los que viven en el campo, buen sentido, ponderación, serenidad, equilibrio del espíritu, en fin.

Reclama el apoyo al partido que, en condiciones de gobierno próximo, ha de devolver a España aquella alegría esperanzadora, aquella fe maravillosa, aquel luchar sereno, dos años hace, de un domingo de Abril.

P. Riera Vidal

(e)

Homenaje a Blasco Ibañez en Francia

París.— La Embajada española ha reunido al grupo franco-español, acordando celebrar un homenaje a la memoria de Blasco Ibañez.

El acto, que tendrá lugar el próximo día 13 de Diciembre, será presidido por el señor Herriot, participando la masa coral formada por loses tudiantes de los Institutos franceses. Interpretarán canciones valencianas del escritor hispanista Jean Casson. Este dará una conferencia acerca de los recuerdos de Blasco Ibañez.

A la opinión del campo

CONTRA UNA MANIOBRA

¡Ciudadanos! ¡Es preciso que estéis alerta y no os dejéis influir por campañas falaces! ¡Tened cuidado!

El desacreditado político, Vaso, que hace campaña contra el Partido Radical, pretende hacer creer que goza de la confianza de Lerroux, nuestro glorioso jefe. El viejo farsante también exalta la personalidad de nuestro ilustre correligionario Rocha, pero combate a otros queridos y respetables republicanos radicales. ¿Comprendéis la mentira? ¿Cómo puede un hombre que combate sin cesar al Partido Radical gozar de la confianza, ni siquiera de la consideración de su ilustre jefe? ¿No está claro como la luz del día que al exaltar al señor Rocha y combatir a otros queridos correligionarios, lo que pretende ese viejo político marrullero es dividir a los republicanos radicales, desconcertaros a vosotros, y provocar la derrota electoral de nuestro Partido en las próximas elecciones? ¿No se ve en tanta vil maniobra el odio al Partido Radical?

¡Ciudadanos del campo, cuidado! ¡Ya está bien! Quien tanto os engañó, ¡que no vuelva a engañaros!

¡Vaso es antiradical y antilerrouxista! ¡Vaso odia todo lo que no sea él! Para que sepáis perfectamente el criterio que sustenta el Partido Radical sobre el funesto Vaso, copiamos el acuerdo que la Asamblea Provincial del Único Partido lerrouxista tomó, el pasado domingo, con asistencia de los representantes de los Comités Municipales de Murcia, Cartagena, Fuente Alamo, Calasparra, Caravaca, Cehégín, Moratalla, Abanilla, Abarán, Blanca, Cieza, Fortuna, Ojós, Ricote, Ulea, Villanueva, Albudefite, Bullas, Aguilas, Lorca, Pliego, Lorquí, Alguazas, Campos del Río, Molina, Torres de Cotilla, Archena, Ceutí, Mula, Alcantarilla, San Javier, Pinatar, Pacheco, Aledo, Librilla, Mazarrón, Puerto de Mazarrón, Totana, La Unión, Jumilla y Yecla:

El aludido acuerdo transcrito a la letra, dice:

“Conocida la tendenciosa e ilícita campaña que por el periódico “La Tierra” de Cartagena, se viene haciendo contra el Partido Radical de la provincia, a pretexto de exaltar la personalidad merecedora de ello,—declara que dicha campaña contra el Partido Radical es totalmente rechazada por indigna y cree que al hacerle tal campaña, en detrimento de los deseos del Sr. Rocha que, seguramente, se apresurará a ratificar esta manifestación de la Asamblea provincial tan pronto le sea posible”.

¡Ciudadanos del campo! Cuando Vaso os hable en nombre del Partido Radical decidle que miente.

Quiénes seáis radicales; quiénes simpaticéis con la gloriosa figura de D. Alejandro Lerroux; los que deseáis el triunfo del Partido que simboliza la justicia social, la paz, el respeto a la Ley y el fomento de la riqueza nacional, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, debéis apoyar y conceder crédito a la palabra de los verdaderos representantes del Partido Radical, porque son los verdaderos radicales.

¡A Vaso y a sus secuaces, el desprecio!

¡Son nuestros enemigos y los vuestros!

El Comité Radical de Cartagena

NECROLOGÍA

Ginés de Arlés

No es posible ni siquiera considerarse a cubierto de las sorpresas crueles que guarda la vida. Por mucho que el ánimo se eduque en disciplinas de fortaleza, de resignación o de conformidad, habrá siempre un suceso imprevisto que todo lo deshaga y derribe.

Ginés de Arlés, el hombre que vivía en una constante exaltación de bondades y de fraternal afecto, teniendo para todos cuantos a él se acercaban un gesto amable y una palabra amiga, ha muerto repentinamente en las primeras horas de esta tarde, tejiendo el suceso al romper su vida, al quebrar para siempre aquel hilo de su íntima pureza, la simiente más amarga y dulce que nosotros podíamos imaginar. No puede el sentimiento dejar de desbordarse en este instante; y su avalancha, que ahoga las palabras y hiela el ánimo, no puede tener más acabada expresión que la del silencio. Un silencio lleno de amargura, de la gran tristeza de soledad en que nos deja el buen amigo perdido para siempre, cuya voz generosa y cordial, cuyo gesto de la amistad mejor y más fraterna, por fuerza de la desgracia no puede ya estar sino en el recuerdo. Y en el recuerdo nuestro, que tanto sabíamos de su bondad y de sus méritos, permanecerá constantemente el gran prestigio humano de Ginés de Arlés.

REPUBLICA, con la más honda emoción, se une al duelo de sus familiares y de Cartagena entera.

Labor republicana

La mujer ante las urnas

VI

El tiempo que va transcurrido desde que se implantara la República, debe considerarlo la mujer española con un amplio sentido de comprensión. Y esta comprensión ha de abarcar tres puntos o aspectos esenciales: el de que las vacilaciones y los errores se corrijan, el de disculpar los que hayan podido sucederse, y el de que la República lleve a ser de manera inmediata, en la realidad de la vida ciudadana, lo que es en su definición y significado íntimo, es decir, un régimen de generosidad, tolerancia, trabajo y justicia, amado y respetado por todos.

Si piensa la mujer española en torpezas ocurridas, no debe condenar por ello a la República; si piensa en sucesos desgraciados, no debe tampoco hacer la responsable de ellos. Circunstancias especiales suelen atravesar los pueblos, como los atraviesan las familias y los individuos, en que es preciso usar de una especialísima fortaleza de ánimo para dominar lo adverso; para sobreponerse; para ir hacia momentos de bonanza con la frente serena y el corazón tranquilo, porque lo aciago no es eterno y de su propia amargura ha de extraerse la enseñanza que después sirva de corrección y de consuelo. No debe, pues, la mujer española condenar a la República, ni siquiera incurriendo en el error de unir su nombre a otros de más ínfimo y pasajero significado, porque aquella está por encima de todas las pasiones personales y aún estas pueden haber sido movidas por el afán de acelerar su paso y acrecer su ritmo... La mujer española, con aquel amplio sentido de comprensión, debe finalmente meditar que nada significan dos años de errores en la dirección de la República, ante largos años de absolutismo e injusticias monárquicas. Ahora bien; como la República que el deseo ciudadano impuso ha de marchar por caminos de paz, serenidad y de absoluta confianza para cuantos vivan en

su seno, bien hará la mujer española en atribuir con su voto a la rectificación necesaria para lograr tales caminos; bien hará si piensa que no están agotados los recursos de la República, si considera firmemente que cuenta con medios y valores poderosos, y si a estos vuelve sus esperanzas; esas esperanzas apasionadas, encendidas y fervorosas, que por el bien y la felicidad de la República debe sentir la mujer española con toda su ilusión y su pureza.

Y he aquí que el Partido Radical, como los demás que se preparan para la lucha electoral próxima, está en espera de sus votos. Pero el Partido Radical no se encuentra en igualdad de condiciones, sino que goza de marca dísima superioridad, porque alienta en él un admirable espíritu de sacrificio. En la desgracia, en la adversidad, en el forzado apartamiento, ha manifestado claramente su capacidad, su fortaleza, sus altas virtudes políticas, hasta conseguir una máxima representación: la de seriedad en los destinos de la República y de España. Y precisamente lo que más ha predicado el Partido Radical es la tolerancia, de tal manera que por la palabra de sus hombres—desde el más humilde al más representativo—se ha venido exponiendo de continuo ese concepto fundado mental y generoso: que la República ha de ser para todos los españoles sin distinción alguna, y que todos han de vivir en ella un régimen invariable donde únicamente las virtudes tengan expresión; para todos los españoles sin preferencias determinadas, sin caprichos injustos, sin excepciones viciosas, de forma que perdure al correr de los días, y más gloriosa a cada instante, aquella misma emoción republicana de un 14 de abril.

Con un amplio sentido de comprensión, ha de considerar estos momentos la mujer española.

J. Rodríguez CANOVAS

Todos nuestros candidatos están recorriendo la provincia en sus distintas zonas. Las impresiones que aportan al Comité provincial no pueden ser más satisfactorias. Núcleos importantísimos se ofrecen espontáneamente a colaborar en el triunfo.

Nuestra candidatura no es la de la excitación; es la de la serenidad. Por eso la acogen con honda y eficaz simpatía los hombres, ya sean patronos, ya sean obreros, que, después de tantos y tan negros días, anhelan el bienestar y la paz.

Los primeros pasos son verdaderamente triunfales. Y hacen presagiar un epílogo que sea la glorificación del espíritu ciudadano, el 19 del próximo mes.

El regreso del Sr. Maciá

Barcelona.—Ha llegado procedente de Valencia el Presidente de la Generalidad señor Maciá.

En la estación le esperaban las representaciones de los grupos de la izquierda, figurando todas sus banderas.

También esperaban las autoridades y hasta unas quince mil personas.

Al llegar la manifestación a la Plaza de la República, se entonó el regador.

El representante de la actuación valencianista, señor Miró, pronunció un discurso en el balcón del Ayuntamiento, resaltando la solidaridad de ambas regiones.

El señor Maciá dijo que el saludo que que llevó a Valencia fué correspondido con el abrazo de las dos regiones que lucharon juntas contra la monarquía.

Tengo la seguridad—siguió diciendo—que no se nos arrebatarán las libertades, por quienes dicen que después de las elecciones nos las quitarán.

Agregó que Cataluña y Valencia marcharán siempre del brazo, contando las simpatías con Francia para conseguir todas las libertades.

Después habló el Diputado francés Henry Torrès, mostrándose gran amigo de España y de su República.

Si creen que la injuria es lícita, que la calumnia es aceptable, que es cosa corriente en política la palabra soez, nosotros nos limitaremos a decir que la injuria es la voz del vencido, que la calumnia es el arma de cobarde y que la palabra indigna es el argumento de los que no tienen razón.

Sería locura pretender que todos acomodaran su pensamiento al nuestro. Sería absurdo pensar que el adversario pusiera en el ideal nuestro su fe.

Pero consideramos razonable pedir a todos que los que toman parte en pelear mediten antes de hablar y reflexionen antes de hacer.